

En Madrid, un mes... 1 peseta
En provincias y Portugal, trimestre... 5
En Ultramar y naciones conve... 16
Este mismo plazo en las naciones no conve... 30
Número suelto 5 céntimos

El Ideal

TODA LA CORRESPONDENCIA SE DIRIGIRÁ EN ESTA FORMA:

EMILIO PRIETO Y VILLARREAL, Capellanes, 1, segunda.—MADRID

Respeto á la legalidad republicana
Cortes Constituyentes

PRECIOS DE ANUNCIOS
En la segunda plana, la línea... 5 pesetas
En la tercera... 3
En la cuarta... 0.25
Anuncios de preferencia en los ladillos del folletín... 1.50
Número atrasado... 0.25

25 ejemplares 75 céntimos

POR LA IDEA CONTRASTES

El asesino de Carnot ha pagado con su vida la deuda sangrienta que con la sociedad y la justicia tenía pendiente. En el momento de su ejecución, y casi al mismo tiempo que la cabeza de Caserio rodaba desprendida del tronco, después del último grito de desesperación arrancado á su garganta por las potentes excitaciones nerviosas de un organismo que muere, un aplauso unánime, estrepitoso, resonó en los alrededores del lugar donde la ejecución se había verificado.

Aquella muchedumbre impávida y silenciosa, que con mudo espanto había contemplado los funebres preparativos del acto más imponente de la justicia humana, tal vez la misma que algunos meses antes vitoreaba y aplaudía al supremo magistrado de la República, que pocos momentos después era villanamente asesinado, tuvo un arranque de energía, producido sin duda por los nobles y arraigados sentimientos republicanos que en aquel pueblo han sembrado las democráticas instituciones por que se rige, y con sus espontáneos y prolongados aplausos condenó el último crimen de la anarquía, á la vez que tributó un recuerdo cariñoso á la memoria del honrado patriota que los odios de una secta infame eligieron para blanco de sus miserables procedimientos.

Y esta es la primera vez que la muchedumbre aplaude la ejecución de una pena de muerte.

Aquí hemos visto ejecutar reos condenados á la última pena por delitos gravísimos, horribles, y jamás se ha escuchado muestra alguna de aprobación entre los que presenciaban la triste y dolorosa escena.

Unicamente se explica esta excepción del pueblo francés en la ejecución de Caserio por el acendrado cariño que á la República y á las personas que la representan tienen los ciudadanos de la nación vecina, que por cierto forma singular contraste con la indiferencia, sino por el aborrecimiento que en España nos inspiran las tradicionales instituciones que nos rigen.

Allá, en Francia, se aplaude á las institu-

ciones republicanas; en España se silba á las instituciones monárquicas. Aquellas están hondamente arraigadas en el pueblo; éstas se hallan impuestas por la fuerza; hé ahí la diferencia. Hé ahí explicado el contraste.

LAS GLORIAS DEL GENERAL

Las noticias del último atentado de los moros del Rif contra el general Navarro constituyen un galardón más para el saulillo carnavalesco que en la regencia de doña María Cristina representa la fuerza y la fortuna, para el bueno del general Martínez Campos.

Bien hizo Moret levantando hasta la techumbre del Congreso nubes de incienso en honor del de Sagunto.

Bien Cánovas al cantar las glorias del soldado que en otra época calificó de botarate, y admirablemente bien Silvela al aplaudir el asesinato de Farreu, manejando el bombo cual nunca se ha visto en pró del de las coronadas, hasta el punto de colocarlo, en su entusiasmo afan, por encima de las leyes y de los Cuerpos Colegisladores; bien, muy bien, admirablemente bien; se han lucido los tres anabaptistas del gran Martínez, del egregio general en jefe de la campaña marroquí, del habilísimo embajador extraordinario cerca del sultán.

Los hechos se encargan de aplaudir á los aplaudidores de D. Arsenio, y esos disparos recientes de los rifenños contra el distinguido general Navarro, corean con tal oportunidad los himnos de alabanza de los tres dichos maestros cantores, que éstos puedan seguir con acendrada convicción gritando á voz en cuello la altura incomensurable á que la regencia ha colocado el prestigio de España en Marruecos.

¡Desgraciado país!
¡Qué títulos tan honrosos gana para él la funesta monarquía.

TIJERETAZOS

El Tiempo se queja amargamente de la carencia de noticias políticas.

Y con el epigrafe de «Alcance político» escribe una columna justa. «Esto es lo que se llama «hacer política.»

Dato biográfico del Sr. León y Castillo, según *El Nacional*:

«...ocupó el Sr. León el puesto de embajador en París, pudiendo aplicarse á este nombramiento el conocidísimo epigrama que relaciona el nombre de la persona que es designada para un cargo con el cargo mismo y con la suerte inversa que alcanzan uno y otro.»

Y, después de escribir esto, se habrá quedado tan descansado el biógrafo.

Porque si no arroja el parrafito, muere de empacho.

Se asegura que, ahora que en Madrid no se juega, en provincias se estropea de una manera lastimosa la oreja de Jorge.

A pesar de las circulars de D. Alberto.

Que, aunque lo niegue, nos consta que existen.

¿Habrá circulars reservadas?

UN VOTO DE CALIDAD

El distinguido hombre público D. Manuel de Llano Perti, vicepresidente de la Junta directiva del partido republicano progresista, y uno de los que no han asistido á ninguna de sus reuniones por motivos de salud, ha felicitado desde San Sebastián á *El País*, en los siguientes términos:

«Bien por la dignísima redacción de *El País*. Felicita á Lerroux, —Llano Perti.»

Este telegrama no tiene, á primera vista el alcance que *El País* le atribuye.

Está redactado después de un lance de honor, feliz y honrosamente zanjado, y parece ser que á este se refiere, porque en el caso de ser grata la conducta de *El País* al Sr. Llano Perti en la cuestión del juego, antes, mucho antes del 16 á los cinco y veinte de la tarde, podría haberle felicitado.

Otra cosa sería si el telegrama estuviera concebido en estos ó parecidos términos:

«Felicito al órgano de mi partido por el expreso silencio que guarda en la cuestión del juego; pareceme bien que el periódico que representa la política de mi ilustrado jefe, señor Ruiz Zorrilla, haya hecho coro en esta ocasión á la minoría de los periódicos ministeriales, y además de esto, aplaudo la prudencia, la cordura y la seriedad con que el señor Lerroux ha llevado la cuestión desde el pri-

mero momento, mereciendo también mi más completa aprobación que, desviando el asunto principal, haya empleado contra una persona digna todo género de palabras groseras y de soeces insultos.»

Con este telegrama si hubiera podido evanescerse el órgano del partido republicano progresista, porque implicaría la aprobación del silencio, que es de lo que aquí se trata, y no le demos vueltas.

El otro, el telegrama que publica *El País*, es, cuando más, algo así como quiero y no quiero.

Vengan declaraciones terminantes. Dígame en voz alta lo siguiente: «Aprobado el silencio de *El País*.—Fulano de Tal.»

Y entonces sabremos á qué atenernos.

Y todos los republicanos de España.

Pero esto no puede decirlo el Sr. Llano Perti.

Y he aquí cómo el telegrama del antiguo redactor de *La Iberia*, nos facilita el desarrollo de lo que hoy nos proponíamos decir.

Conste que nosotros no hemos descubierto un nuevo mundo. *La Justicia*, *El Globo* y otros periódicos, han dirigido á *El País* cargos más concretos, terribles disparos, alguno de los cuales, pasando por encima de la redacción del periódico, llegó á París, y sin embargo, el periódico tantas veces citado no se salió de sus casillas. Lo que sí ocurrió es que se salieron de la redacción tres redactores.

En la anterior Junta directiva, cuando era presidente el inolvidable D. Santos de la Hoz, ocasionó más de una vez grandes borrascas la misma cuestión que ahora se debate, y si nuestros informes son exactos, así el señor la Hoz como el Sr. Llano Perti, querían un periódico independiente, que no pudiera fundir á nadie las sospechas de que se hacía eco la prensa de Madrid y la voz pública.

¿Ha cambiado el Sr. Llano Perti de opinión?

Si el periódico pertenece hoy oficialmente á una testamentaria, y está libre del pecado original que llamaremos Catena, ¿por qué no se ha puesto al lado de la moralidad para combatir el juego, que ensangrentó noches pasadas las calles de Madrid, despertando á tiros al pacífico vecindario?

Un escándalo semejante no merece la protesta de un periódico republicano, no independiente, sino órgano de un partido?

Si el periódico que lleva su voz en la prensa calla, el partido se hace solidario de ese silencio, y no es así. El partido republicano progresista protesta en todas partes contra ese silencio vergonzoso.

Se nos acusa á nosotros de haber provocado esta cuestión. Es cierto; pero lo hicimos sentando un hecho. Sin insultar á nadie.

Además, si los republicanos no podemos

someter nuestros actos al más libre examen, si no podemos presentar nuestra conducta á la luz del día, para que se bañe en sol y todo el mundo la contemple limpia, retirémonos á llorar nuestras flaquezas, y dejemos á otra generación más sana el trabajo en que estamos empeñados.

Digamos de una vez: no hay diferencia entre republicanos y monárquicos, porque todos somos unos en cuanto á moralidad pública.

¿No es así, como no es?

Pues á decirlo en voz alta: seamos republicanos, seamos hombres con entereza y con valor.

La vil servidumbre no se ha hecho para los republicanos. La voz de nuestra conciencia es la única orden que debemos recibir.

Nosotros estamos dispuestos á no recibir otra.

La República antes que todo y que todos.

PROTESTAS

Madrid 16 de Agosto de 1894.

Sr. Director de *El Ideal*.

Muy señor mío: Sin ánimo de complicar más la cuestión personal pendiente entre usted y el Sr. Lerroux, séame permitido decir cuatro palabras concretadas á su aspecto político, ó mejor, á la parte que afecta al partido de que es órgano en la prensa *El País*.

Suele estar muy generalizada la creencia de que cuando se suscitan contiendas personales entre individuos de cierto prestigio dentro de un partido político, se resienten los intereses de ese partido ó se quebranta la unidad del mismo. ¿Hasta qué punto es esto cierto? En mi concepto, ocurre lo que con las nubes de verano: después de disipadas, reaparece el cielo en toda su diáfana y se aprecia mejor su pureza.

Terminadas las contiendas, en las que, á veces, justamente se debilitan falsas aureolas, queda restablecido el imperio de la razón. El partido sufre, es posible, en apariencia, mientras dura la lucha; pero después, definitivas las actitudes, despejada la situación de los contendientes, la acción de aquél marcha desembarazadamente y libre de los obstáculos que en su camino pusieran.

Acóncese en estos casos que alguno de los antagonistas, así siempre el más desamparado por la razón, pretenda, para salir triunfante, unir á su particular interés el del partido á que pertenece ó el del organismo en que accidentalmente se encuentre. Error rarísimo y pretensión vana, de efectos contrarios á los que busca, puesto que el partido, es decir, los correligionarios que componen éste, toman parte, aunque pasiva, en la con-

medio de su prostitución. Las que se negaban á estas infames complacencias, eran enviadas al suplicio, aunque estuviesen embarazadas. Un gran número de mujeres vendidas, que habían seguido á sus maridos al otro lado del Loira, y que habían sido presas en el campo, fueron fusiladas con los hijos que iban á dar á luz. Los verdugos llamaban á esto herir el renacimiento en su germen.

Setecientos sacerdotes sufrieron el martirio, los unos por su fé, los otros por su opinión, y todos por su traje.

Los simulacros de juicio eran demasiado lentos y demasiado multiplicados á los ojos de Carrier. Había el riesgo de que éstos usasen la complacencia ó moviesen á compasión aun á la misma comisión militar. Este tribunal empezaba ya á murmurar de su propio servilismo. Carrier llamó á su casa á los miembros sospechosos de la comisión, los llenó de insultos, blandió el sable á su vista, y les exigió las cabezas pedidas ó las suyas. Los verdugos temblaban y se indignaban en secreto contra él, que conociendo que el instrumento de sus asesinatos se iba gastando, inventó otro nuevo.

El parriocida Neron, ahogando á Agripina en una galera sumergida para imputar este crimen al mar, sugirió á uno de los seides de Carrier una idea que éste adoptó como providencia del crimen. La muerte á hierro y á fuego metía ruido, derramaba sangre y dejaba cadáveres que entorrecer y que contar.

Las aguas silenciosas del Loira eran mudas, y no oían nada, sólo el fondo del mar sabía el número de las víctimas. Carrier hizo venir unos marineros tan implacables como él, á quienes mandó, sin hacer gran misterio de ello, que abriesen cierto número de barcos, de suerte que cuando los neomudos pudiesen echar al agua, levantados unas trampas, las víctimas de que fuesen cargadas. El pretexto para poder llevar á cabo este diabólico plan consistía en la necesidad de transpor-

tar los presos de un depósito á otro. Uno de aquellos marineros le pidió la orden por escrito. «¿No soy representante?—le respondió Carrier.—¿No debes ejecutar con confianza los trabajos que yo te mande? Fuera tanto misterio,—añadió: es necesario que arrojes al agua á esos cincuenta clérigos que tenemos presos, cuando estés en medio de la corriente.»

cupio secretamente y bajo el colorido de ser por accidente de la navegación; pero bien pronto aquellas ejecuciones de nuevo género, de que las aguas del Loira daban testimonio hasta desembocar en el mar, se convirtieron en un espectáculo para Carrier y para sus aduladores. Compró un barco de lujo, que regaló á Lambertye, su cómplice, so pretexto de que vigilase las orillas del río. Este barco, adornado con toda delicadeza en sus muebles, provisto de todos los vinos y de todo lo necesario para los festines, se convirtió en el teatro habitual de esas ejecuciones.

Carrier se embarcaba alguna vez en él con sus sicarios y sus cortesanas para dar paseos por el río. Mientras que se entregaba en la cubierta á los gozos del vino y del amor, las víctimas, y los ataban, veían á una señal dada, abriese las válvulas, quedando sumergidas en las aguas del Loira. Un gemido ronco anunciaba á la tripulación que centenares de vidas acababan de exhalarse bajo sus pies; pero se continuaban las orgías sobre aquel sepulcro flotante.

Algunas veces, Carrier, Lambertye y sus cómplices, con refinamiento de cruel voluptuosidad, gozaban del espectáculo de la agonía. Hacían subir sobre cubierta parejas de víctimas de distinto sexo. Se les despojaba de sus vestidos, y los ataban dando frente uno á otro; un sacerdote con una religiosa, ó un joven con una muchacha; se les suspendía, desnudos como estaban y entrelazados por una cuerda que les pasaba por debajo de los sobacos, á una polea del buque, gozándose con horribrosos sarcasmos en aquella parodia del

por el método italiano, conservaba su fisonomía histórica. En su pecho se descubrían aún las dos heridas que le causaron la muerte. Su barba perfumada y en figura de abanico, como se ve en sus retratos, mostraba el cuidado que aquel rey voluptuoso tenía con su cara. Su memoria, querida del pueblo, le protegió por un momento de la profanación. La multitud desfiló en silencio por dos días delante de aquel cadáver aún popular, puesto en el oco al pie del altar, y recibió después de muerto el homenaje respetuoso de los mutiladores del trono.

Pero Javogues, representante del pueblo, se indignó de aquella superstición póstuma, y en pocas palabras se esforzó en demostrar al pueblo que aquel rey valiente y enamorado había sido más seductor que servidor del pueblo. «Engañado—dijo Javogues—á Dios, á sus queridas y á su pueblo; que no engañe más á la posteridad y á vuestra justicia.» Y arrojaron el cadáver á la fosa común.

Sus hijos y nietos, Luis XIII y Luis XIV, le siguieron. Luis XIII estaba hecho momia. Luis XIV era un montón de drogas aromáticas; en su muerte había desaparecido entre los perfumes, así como en vida entre su orgullo. También franqueó sus sepulturas el panteón de los Borbones. Las reinas, los delfines y las princesas fueron arrancados de sus ataúdes, y sus huesos llevados á brazadas por los trabajadores y arrojados á la zanja. El último que sacaron fue Luis XV. La infame de su reinado parecía salir de su sepulcro. Se vieron obligados á quemar una porción de pólvora para disipar el olor feúlico del cadáver de aquel príncipe, cuyos escándalos habían envilecido el trono.

En el panteón de los Carlos, se encontró al lado de Carlos V una mano de justicia y una corona de oro, y en el ataúd de su mujer Juana de Borbón rucacas y anillos nupciales.

El panteón de los Valois estaba vacío.

La justa ira del pueblo buscó allí en vano á Luis XI. Este rey había mandado que le enterrasen en uno de los santuarios de la Virgen, á quien tantas veces había invocado hasta para que le asistiese en sus crímenes.

El cuerpo de Turenna, mutilado por una bala de cañón, fué respetado por el pueblo. Le ocultaron á la inhumación, y se conservó nueve años en uno de los desvanes del gabinete de historia natural del Jardín de Plantas, entre varios restos de animales diseccionados. El sepulcro militar de los Inválidos fué el sitio destinado después á este héroe por mano de un soldado como él. Duguesclin, Sogar y Vendome, héroes, abades y ministros de la monarquía, fueron arrojados sin distinción á la fosa que cubría aquellos recuerdos de gloria con los recuerdos de la esclavitud.

Dagoberto I y su mujer Nanthilde descansaban en un mismo sepulcro hacía doce siglos. Al esqueleto de Nanthilde le faltaba la cabeza, así como á los de muchas reinas. El rey Juan cerró esta lúgubre procesión de muertos; los sepulcros estaban vacíos. Entonces se notó que faltaba la cabeza, así como á los de muchas reinas. El rey Juan cerró esta lúgubre procesión de muertos; los sepulcros estaban vacíos. Entonces se notó que faltaba la cabeza, así como á los de muchas reinas.

La venganza de la revolución fué á buscar el cuerpo de aquella virgen al sepulcro del claustro á donde había ido huyendo de las grandezas, y llevaron su féretro á San Dionisio, para hacerle sufrir el sacrificio de la exhumación y del muladar. Ningún despojo mortal se libró de esta suerte; nada de lo que había sido real fué reputado inocente. Aquel instinto brutal de la revolución revelaba en Francia el deseo de repudiar su largo pasado, así como su voluntad de que todas las páginas de su historia datasen sólo de la República.

Pensamientos Anodotos Y CHISTES

DE LA MUJER

El hombre adquiere la agudeza; la mujer nace con ella.
Sanial-Dubay

Hay muchas mujeres que serían muy amables si pudiesen olvidar que lo son.
Marivaux

La severidad, en las mujeres, es un encanto más que añaden á su belleza.
La Rochefoucauld.

Sólo para salvar grandes confidencias, comunican las mujeres á sus maridos las más pequeñas.
Rochebrune.

El primer amante de una mujer no es nunca el último.
Dupuy.

DESCUBRIMIENTOS

Thent, inventó los números en el año 2000 antes de Jesucristo.

El contraveneno fué descubierto por Mitridates en el año 3.940 de la creación.

Los pesos y medidas se supone tengan 3.879 años de antigüedad.

Atlas inventó la esfera en el año 2518 antes de Jesucristo.

Fabal descubrió la música el año 1000.

Noema inventó el arte de hilar en el año 1400 antes de la Era Cristiana.

tienda, y juzgan en su fuero interno la conducta de unos y otros, señalando in mente á cada cual su merecido. Y entiéndase bien que un partido no está formado únicamente por tal ó cual junta, por este ó el otro periódico, cuyas entidades, por estar más en contacto con los contentados, ó por otras consideraciones, no suelen condenar, como deberían, los actos censurables de esos individuos. El núcleo del partido, su principal elemento, lo constituye esa gran masa del mismo que es muy común olvidar desde que se llega á relativa altura, y es la que da su fallo sin públicas manifestaciones, fallo que, á la corta ó la larga, se impone, y con él la justicia.

Tan notorio es esto, de tal manera el instinto individual lo hace presentir, que es frecuente ver que á falta de lógica que acudir, se acude al socorrido sistema de la vehemencia de carácter, no faltando nunca las buscadas frases agresivas para provocar el consabido lance de honor, y cortar así la polémica entablada, de la que hubiera resaltado, para bien del partido, la conducta ó los actos puestos en tela de juicio.

No basta que un general haya estudiado mucha táctica y mucha balística y posea valor á toda prueba, si carece de las dotes necesarias, para combinar con acierto frente al enemigo un plan de batalla con la rapidez que exigen las circunstancias y las condiciones en que el combate se presente.

Así, en las agrupaciones políticas, no basta que el que dirige, dentro de cualquiera de ellas, una colectividad ó organismo, llámese como se quiera, sepa escribir retóricos artículos ó pronunciar elocuentes discursos y tenga valor para provocar duelos, si no se halla en posesión de la cualidad más esencial en tales puestos, la de saber dirigir acertadamente, dentro de los límites que marcan la prudencia y el buen tino, así como defender razonablemente de extraños ataques el cometido que le confió.

En la cuestión presente ha servido de pretexto un simple comentario de El Ideal, comentario que hubiera podido sencillamente contestarse con otro sin darle mayores proporciones, para crear un conflicto, no se con qué objeto, y exhibir energías dignas de emplearse en mejor causa. Repárese la colección del ilustrado periódico El Imparcial, y podrá verse, especialmente en los números de los tres últimos años, infinidad de artículos y sueltos, en los que se hostiliza en todas formas, con términos duros, mas siempre corteses, dicho sea en honor de la verdad, al partido republicano progresista y á su digno jefe.

Pues bien; todos esos escritos, muchos de los cuales revisten maquiavélica intención, han quedado incontestados por el periódico, que de bló acudir á la defensa rápida y enérgica del partido y jefe que representa. Por excepción, solo ha contestado El País con el expresado diario, aunque entonces se reservó, tal vez para ocasión mejor, la impetuosa acometividad de última hora, con ocasión del célebre telegrama que, en no lejano tiempo, dirigió á El Imparcial su corresponsal en París, transmitiendo palabras que decía ser emitidas por el Sr. Ruiz Zorrilla, injuriosas para el ejército, y que fueron desmentidas por El País en tonos tan mesurados, que habrían de aplaudirse sinceramente, si esta fuera su norma de conducta constante. Pero sin duda tiene diversos procedimientos, que aplica según los casos, por cuanto en asunto tan baladí como el que ha dado origen al conflicto con El Ideal, ha llevado la cuestión á extremos bien sensibles por lo violentos.

Es que se considera á El Imparcial como un coloso á quien se tiene miedo de irritar, ó es que existen propósitos preconcebidos con

tra el Sr. Prieto? No trato de herir susceptibilidades, ni menos ofender á los redactores de El País, personas todas para mí respetables; siento hechos para deducir de ellos que la opinión, la verdadera opinión del partido, sabe formar juicio exacto de lo que hacen ó dejan de hacer aquellos que aspiran á ser sus guías, por más que guarden en la soledad de su conciencia las apreciaciones que haya formado.

Opino que se está jugando con fuego. Hay aquí algo que no se explica bien. El señor director de El País, que ha sacado las cosas de su cauce, ha confundido la honra de sus redactores, que no he visto atacada ni hay por qué dudar de ella, con los intereses puramente materiales del que fué su propietario. Los mismos redactores abundan indudablemente en este parecer, pues en la carta que publicaron no se ve sino el acto de solidaridad á que obligan razones de compañerismo.

Se comprende que el Sr. Catena, aludido directamente, se considere ofendido y se defienda, y hasta que haya intervenido á los tribunales, á donde parece acudir; pero de ahí, aspecto particularismo de la cuestión, á que el Sr. Lerroux, como director del órgano oficial del partido republicano progresista, provoque un conflicto y desafío á nuestro y nuestro, media gran distancia, y lo más sorprendente es que dicho señor se aparta, ó yo soy muy lego en semejantes asuntos, de su misión, pues no creo que el partido, por aquiescencia de su jefe, le haya conferido el honroso cargo de dirigir el periódico para redactar carteles de desafío por cualquier tiquis miquis.

Y ya que he hablado del Sr. Catena, dire que he leído la carta que escribe á usted, cuyo último párrafo me sugiere las siguientes preguntas: ¿La asignación de los 250 francos, la hizo por espontánea y propia iniciativa, en la rigurosa acepción de estas palabras? ¿Inspira ó no, tuvo en cuenta el beneficio y consideración que pudiera reportar á la empresa del periódico, puesto que la determinación había de ser, como tal, bien vista y aplaudida por todos los correligionarios?

El cargo de corresponsal de El País en París, fué creado y se ha desempeñado exclusivamente por y para el Sr. Prieto?

Es de usted, Sr. Director, su afectísimo amigo y correligionario

Fernando Rodríguez.

Sr. D. Emilio Prieto. Madrid.

Muy respetable señor mío: Leo atentamente la cuestión que en la actualidad se trata entre El Ideal y El País.

El pueblo republicano tiene derecho, á mi juicio, á que se demuestre terminantemente, y sin dar lugar á dudas, el criterio del último de los citados periódicos, para que así, la más leve sombra de duda quede sobre aquellos que piensan que, dentro del republicanismo, existen gentes que viven á costa de la inmoralidad y del vicio.

¿Cómo El País calla en el asunto del juego, que tanto ha indignado á la opinión pública?

Por qué, lejos de censurar á la monarquía y á sus servidores, que viven de estos y análogos vicios, tiene el periódico citado la osadía de dar á este asunto la calada, cuando se le invita á exponer su opinión?

Los republicanos de provincias, que, como partes interesadas en la honra de la República—aquí no importa el adjetivo—tenemos derecho á saber cómo piensan los republicanos de Madrid en asuntos de tanto interés como el asunto del juego, nos choca que El País, cuando se le piden razones, conteste con arrogancias intempestivas, que oscu-

recen y hacen sospechar algo que no quiero decir, pero que es del dominio público.

Yo no tengo el honor de conocer á usted, ni milito en el partido progresista. Entiendo, sí, que la conducta de El Ideal es noble y digna, y creo, aunque carezca de autoridad, que ha desaparecido el imperio de la fuerza sustituido por el de la razón.

Menos desafíos y más explicaciones. Le saluda su afectísimo.—Manuel Navarro. Nerva (Huelva) 15 Agosto 94.

POLÍTICA

Consejo probable.—Habrá crisis.—Martínez Campos.—Vistas de verano. Mejorada de su enfermedad el hijo del señor Sagasta, y encontrándose éste en Madrid, la política ha recobrado momentáneamente alguna animación.

Aun cuando el presidente lo niega, es opinión general la de que es muy probable que mañana se celebre Consejo de ministros, al que se atribuye gran importancia, por estar pendientes de resolución asuntos capitales.

Mucho se habla de una modificación ministerial para el mes de Noviembre, sobre la base de la entrada en el gabinete del señor Gamazo.

Si tal ocurre, será la pallotada más deplorable que puede cantar el Sr. Sagasta.

Dícese también que, en caso de suceder eso, las Cortes darían comienzo á sus tareas con la segunda legislatura, entrándole á ocupar la presidencia del Congreso el Sr. Montero Ríos.

Otro rumor que hace fortuna es del nombramiento del general Martínez Campos para el mando superior de Cuba.

D. Arsenio, héroe de estos tiempos de restauración, es la panacea para arreglar toda clase de conflictos.

En Cuba marchan las cosas mal, y enseguida se acude al sublevado en Sagunto.

Lo que hace que no demos entero crédito á la noticia es que su presencia es necesaria aquí para cuando se demarque la zona neutral de Melilla. Al menos así se ha dicho siempre.

A no ser que ya no se piense en eso; lo cual es muy probable.

El Sr. Sagasta marchará brevemente á pasar unos días en Avila, luego á León, después á San Sebastián y á mediados del mes próximo á tomar las aguas de Montemayor.

El Sr. Capdepón irá la semana próxima á Orihuela y el Sr. Gamazo á Reinosa, á una cacería.

COSAS DEL DIA

Somos el pueblo más feliz del mundo. Donde quiera que la corte trasladada su residencia, allí también establece sus reales la moralidad.

En San Sebastián se juega á los prohibidos con tanto descaro, que ya no falta más que el establecer las mesas de bacarat, ruleta y monte en la Concha ó en el centro del Boulevard.

Esto no lo decimos nosotros; lo dicen los periódicos moderados, lo cual demuestra que es tan grande el escándalo, que hasta la gente de la casa se asusta.

Dicen también que el único medio de evitar el juego es que en San Sebastián ocurran crímenes como el de Madrid.

Esto da la medida de la moralidad monárquica. Para que se propague es necesario que haya asesinos.

¿Qué dice D. Aguilera? Los rifefios, los queridos amigos del señor Moret, siguen dando pruebas de lo mucho que nos aprecian.

El general Navarro ha vuelto á ser agredido por los rifefios, sin que, afortunadamente, logran estos salvajes hacerle blanco de sus disparos.

La reparación de estos agravios sigue encomendada á Muley Araaf, con lo cual el honor de España continúa en el mismo estado en que le han puesto los monárquicos.

El Sr. Moret sigue tan tranquilo, pues ahora se ocupa de otros negocios de mayor importancia, según él, y sobre todo, más productivos.

Aunque nuestros lectores lo pongan en duda, en España hay oro en abundancia, solamente que el precioso metal está encerrado en las entrañas de la tierra, y además es poder de los ingleses, según nos dice el Herald de Madrid.

En Glasgow acaba de constituirse un sindicato de capitalistas, que han formado una sociedad anónima para explotar unas minas de oro enclavadas en Carballo, provincia de la Coruña, y de las cuales eran concesionarios los Sres. Tompson y Aitken.

Hace poco que ha comenzado la extracción de mineral, habiéndose construido ya no pocas casas para los obreros, y varios edificios para el personal facultativo.

La sociedad tiene el proyecto de solicitar del Gobierno la concesión de fuerza hidráulica procedente del río Allouas para el funcionamiento de los trituradores y aparatos para el refinado del oro.

La riqueza de la mina es de tal naturaleza que en cada tonelada de mineral se encuentran de nuevo á once onzas de oro.

Ya se han abierto 47 galerías, y se han encontrado unos 30 filones, cuyo espesor varía de 0'80 á 1'80 metros.

El director general de la mina es Mr. John Rosowarne.

Se queja nuestro colega de que los capitalistas españoles vivan alejados de las empresas mercantiles y se contenten solamente con cobrar el cupón de la deuda.

¿Pueden hacer otra cosa? ¿Dejan los monárquicos que nuestras industrias puedan desarrollarse?

¿Tienen alguna garantía en el buen régimen y administración de los Gobiernos?

En España no están garantidas más empresas que las extranjeras especialmente si son inglesas, pues en este caso nunca falta un Moret que las ayude.

MELILLA

Atentado contra el general Navarro. Según informes suministrados por viajeros llegados de Melilla en el vapor Isleño, parece ser que ha sufrido una nueva agresión por parte de los moros, y dentro de los límites de nuestro campo, el general Sr. Gacia Navarro.

Dicho general se encontraba hace pocas tardes cerca del fuerte de Camellos, y parece que un grupo de moros, escondido en una sinuosidad del terreno, le hizo varios disparos, sin consecuencias desagradables afortunadamente.

Poco tiempo después se vio aparecer en una lejana cumbre un grupo de moros, quienes

se supone que fueron los autores del atentado contra el general.

Podría pasar el atentado anterior, teniendo en cuenta que el sitio donde se cometió hallase dominado por montes muy próximos, y aun por casas de moros; pero el cometido ahora es inaudito, y parece ser que el lugar donde ocurrió debiera estar á cubierto de estos desmaes.

Se habla también de otro suceso ocurrido en el Polígono, entre un moro y un soldado, en el que intervinieron los oficiales, evitando un disgusto.

El príncipe Arafa. El que pudiéramos llamar nuestro defensor, príncipe Arafa, apenas supo el suceso mandó prender varios moros, entre los cuales se cree están los que hicieron los disparos.

Se dice además que Arafa lleva presos seis ó ocho moros, autores de la agresión, y que los confidentes han dicho en la plaza que el santón de la Pantilla persigue la ocasión de cometer una fechoría que obligue á las represalias y que sirva de pretexto para romper las hostilidades, triunfando el partido de la guerra contra las tendencias pacíficas del príncipe, que veríase muy comprometido.

Por otro lado, dicen los moros pacíficos que protestan de los inicuos manejos del santón, ofreciéndose sumisos á Arafa y á las autoridades de Melilla.

Espionaje y contrabando de armas. El príncipe y el santón se vigilan mucho por medio de espías, que tienen muy bien pagados, habiéndose formado una especie de masonería de los partidarios del santón reclutados en todas las kabilas, que dan cuenta de todo lo que se hace en nuestro campo y al Sr. Arafa.

El contrabando de armas continúa de una manera escandalosa, haciéndose, según se dice, por Namoursan barcos de vela, y habiéndose efectuado en noches pasadas un importante tráfico.

Remitido

LA CAUSA DE FUENLABRADA SIGUE LA HISTORIA

No hemos contestado antes el último comunicado sobre la precitada causa, para justificar siempre nuestras afirmaciones con los hechos de autos, á fin de que no se pueda decir nunca que lanzamos suposiciones que puedan herir directamente ni de soslayo la honra de nadie; porque lo que nos importa en esta ocasión, como en todas, no es el interés de determinada persona, ni el mutoo propio (que ninguno tenemos en el presente caso); sino el más alto y general interés de la verdad y de la justicia, que es el que mueve y ha movido siempre nuestra pluma de periodistas. Y aquí tiene el comunicante la razón—que no ha querido ó no ha podido entender, porque le ciega la pasión de la causa propia—de que no hayamos puesto ni pongamos nuestra firma en nuestros sueltos. Esto sería empujarnos la cuestión; esto sería darle un carácter personal que no tiene para nadie ni para nosotros, pues solo lo tiene para el comunicante, que es á quien sin duda afecta, á juzgar por el empeño manifestado que muestra; iratándose aquí de la causa de la justicia, á nadie le interesa la cuestión de nombres más que al señor comunicante; y hemos repetido hasta la saciedad que para todos esos fines personales sabrá, cuando guste, el nombre de este redactor, que no rehuye ninguna responsabilidad.

Lo que al público interesa no son los nom-

ESPECTACULOS PARA MAÑANA

Príncipe Alfonso.—A las ocho y media.—Copa Club.—Los Africanistas.—La Romería del halcon.—Campanero y Sacristán.

Jardín del Buen Retiro.—A las nueve.—Jai-Alai.—Coppelia, baile en dos actos.

Intermedio por la banda de Ingenieros.

Entrada general 1 peseta. Panorama, nuevas vistas.—Exposición de París.—Tio vivo.—Fantoques y otros recios.

De seis á diez de la mañana y de cinco á ocho de la tarde, y nueve á una de la noche, sesiones de patines.

Circo de Colón.—A las nueve.—Gran función extraordinaria á beneficio de la hermosa Geraldine. Tomarán parte los hermanos Leopold, y todos los artistas de la Compañía.

Entrada general 50 céntimos. Frontón y Triunfo de San Francisco el Grande.—Gran partido de pelota á casta, á las cinco y tres cuartos de la tarde entre los jóvenes pelotaris, Uriel y Arrieta contra Cestero y Chiquito Marquina.

A las diez de la noche Aguirre y Aramburo contra Apollanis y Elordi á 60 tantos.

CHARADA

Dije á mi tercera cuarta, primera segunda á todo! Y contestó: Vaya usted, que le hace falta por soso.

(La solución, el domingo.) Solución á la charada anterior.

ARMARIO

LIBRO LIII

El terror de los departamentos.—Carrier en Nantes.—Fasamientos, ahogados y matrimonios republicanos.—Carrier es llamado á París.—José Lebon en Arras y en Cambray.—Numerosas ejecuciones.—Maigret en el Mediodía.—Tailien en Burdeos.—Madama de Fontenay (Teresa Cabarrús).—Esta calma á Tallien.—Robespierre el joven en Vercor.

París no era el único teatro de devastación y de horror. Los representantes de la Convención y los agentes de la municipalidad lo llevaban por toda la superficie de Francia. Carrier, en Nantes, se esforzaba por exceder en número y ferocidad de asesinatos á los de Collot d'Herbois en Lyon. Buscando en el martirologio de los primeros cristianos y en las depravaciones del imperio romano suplicios que imitar y refinamientos de crueldad, inventaba torturas y obscenidades para saciar la sed de sangre que le atormentaba. La Convención no fijaba la vista en estos excesos. Nantes era un campo de carnicería en donde todo era permitida, como en el favor de un combate. El paso del Loira por los vendeanos, la insurrección de los nobles, de los sacerdotes y de los labradores, y la pretendida complicidad de los habitantes de Nantes en estos sucesos, habían dado á Carrier un pueblo entero que llevar al suplicio.

Aquel hombre no tenía opinión, sino un instinto depravado; no conocía más ideas que el furor. El asesino era un niño flosofia, y la sangre su única sen-

ualidad. En todas las épocas de la Historia ha habido de estos hombres carniceros, tanto en el trono como en el pueblo, y aun en el altar. Poco les importan las causas por que matan, con tal que maten.

El crimen tiene una parte en todas las grandes conmociones humanas, y éstos son los representantes del crimen de todos los partidos.

Carrier era natural de las montañas de la Auvernia, en donde los hombres son fuertes, duros y áperos, como su clima; población que está aislada en medio de Francia por su raza y por sus costumbres, que parece tener en sus fibras alguna parte del fuego y del hierro de sus minas y de sus volcanes. Nacido Carrier en una aldea, y llevado después á Aurillac al estudio de un abogado, se ayezó á la práctica de las trampas mezquinas que extinguen los sentimientos del corazón y que agrían la palabra de los hombres de foro, convirtiéndolos muy pronto el nuevo curial en declamador y agitador de su país; por la energía de sus convenciones y por la ferocidad de su alma, le escogieron para enviarle á la Convención, creyendo ver en él un soldado invencible de la revolución, cuando no era más que un verdugo.

Entonces tenía más de cuarenta años. Sin talento para la tribuna, sus discursos no eran sino vociferaciones. Las medidas más

extremadas, y entre otras el establecimiento del tribunal revolucionario, le habían merecido algunos aplausos. La Montaña le había creído á propósito para establecer el Terror en las provincias sublevadas, y le había mandado á Nantes para animar al ejército republicano con su patriotismo. Era cobarde en el combate y cruel en la venganza.

Después de la derrota del ejército realista, había establecido en Nantes, no su tribunal, sino su carnicería. Más de ocho mil víctimas habían sido ya fasiladas en los depósitos de prisioneros, los enfermos, las mujeres y los niños que el ejército fugitivo dejaba ya rezagados. Esto era poco para Carrier. Se presentó con sable en mano á la sociedad popular de Nantes, arengó al club, reprendió su lentitud, le señaló á los negociantes y á los ricos como la peor especie de aristócratas, y le pidió quinientas cabezas de ciudadanos. Escribió además al general Haxo que la idea de la Convención era despopular é incen-

diar el país.

Formó, con el título de compañía de Marat, una banda de asesinos á quienes se daban diez francos diarios, con el doble objeto de que fuesen los guardianes de su persona y los ejecutores de sus órdenes, encerrándose, como Tiborio en Caprea, en una casa de campo de uno de los arrabales de Nantes, haciéndose inaccesible para aumentar el espanto en el misterio, sin dejar que nadie se le acercase sino sus siervos.

Escogió entre los hombres más abyectos y más miserables de la hez de Nantes los miembros de los comités revolucionarios y de la comisión militar, encargados de degajar sus maldades con una apariencia de juicio. Impactándose por los escrupulos de aquellos hombres, los injuriaba, les amenazaba con el sable, los hería, los despedía, volvía á admitirlos á su servicio y á despacharlos nuevamente, concluyendo por matar sin otra formalidad que su palabra y su acción. Un

tal Lambertye, á quien nombró su ayudante general, era su instrumento.

Lambertye llevaba sus órdenes á la comisión militar mandaba las tropas, admitía á los verdugos, ejecutaba los asesinatos en masa, y heredaba los despojos de las víctimas. No contento con haber hecho fusilar sin juicio hasta ochenta víctimas á la vez, Carrier dió orden al presidente de la comisión militar para que entregase las cárceles y los depósitos á Lambertye para que ejecutase allí, sin forma de proceso, sus asesinatos nocturnos. La compañía Marat y los destacamentos de tropas de la guarnición de Nantes, dirigidos por Lambertye, vaciaban las cárceles, en tanto que los agentes civiles del preocon sul las llenaban de nuevo con sus delaciones.

La ciudad y el departamento se dividían únicamente en asesinos y víctimas. El pillaje servía de incentivo al asesinato, y éste absolvía al pillaje. Había cesado todo movimiento de vida. El comercio estaba apnrimido, los negociantes encarcelados y los propietarios secuestrados. La residencia allí era un continuo peligro, la huida un crimen, la riqueza un motivo de denuncias. Todos los principales ciudadanos, faesen republicanos ó realistas, estaban aglomerados en los calabozos. Los siervos de Carrier y los satélites de Lambertye traían á los sospechosos de las poblaciones y de los campos vecinos, á los depósitos de Nantes.

Uno sólo de éstos contenía mil y quinientas mujeres y niños, sin camas, sin paje, sin fuego y sin abrigo, sumidos en la infección, y sin comer algunas veces en dos días. No se desocupaban aquellos simideros humanos sino por los fusilamientos. Los ciudadanos no recibaban su vida sino á costa de sus riquezas, y las mujeres por

II

La ciudad y el departamento se dividían únicamente en asesinos y víctimas. El pillaje servía de incentivo al asesinato, y éste absolvía al pillaje. Había cesado todo movimiento de vida. El comercio estaba apnrimido, los negociantes encarcelados y los propietarios secuestrados. La residencia allí era un continuo peligro, la huida un crimen, la riqueza un motivo de denuncias. Todos los principales ciudadanos, faesen republicanos ó realistas, estaban aglomerados en los calabozos. Los siervos de Carrier y los satélites de Lambertye traían á los sospechosos de las poblaciones y de los campos vecinos, á los depósitos de Nantes.

Uno sólo de éstos contenía mil y quinientas mujeres y niños, sin camas, sin paje, sin fuego y sin abrigo, sumidos en la infección, y sin comer algunas veces en dos días. No se desocupaban aquellos simideros humanos sino por los fusilamientos. Los ciudadanos no recibaban su vida sino á costa de sus riquezas, y las mujeres por

La ciudad y el departamento se dividían únicamente en asesinos y víctimas. El pillaje servía de incentivo al asesinato, y éste absolvía al pillaje. Había cesado todo movimiento de vida. El comercio estaba apnrimido, los negociantes encarcelados y los propietarios secuestrados. La residencia allí era un continuo peligro, la huida un crimen, la riqueza un motivo de denuncias. Todos los principales ciudadanos, faesen republicanos ó realistas, estaban aglomerados en los calabozos. Los siervos de Carrier y los satélites de Lambertye traían á los sospechosos de las poblaciones y de los campos vecinos, á los depósitos de Nantes.

Uno sólo de éstos contenía mil y quinientas mujeres y niños, sin camas, sin paje, sin fuego y sin abrigo, sumidos en la infección, y sin comer algunas veces en dos días. No se desocupaban aquellos simideros humanos sino por los fusilamientos. Los ciudadanos no recibaban su vida sino á costa de sus riquezas, y las mujeres por

La ciudad y el departamento se dividían únicamente en asesinos y víctimas. El pillaje servía de incentivo al asesinato, y éste absolvía al pillaje. Había cesado todo movimiento de vida. El comercio estaba apnrimido, los negociantes encarcelados y los propietarios secuestrados. La residencia allí era un continuo peligro, la huida un crimen, la riqueza un motivo de denuncias. Todos los principales ciudadanos, faesen republicanos ó realistas, estaban aglomerados en los calabozos. Los siervos de Carrier y los satélites de Lambertye traían á los sospechosos de las poblaciones y de los campos vecinos, á los depósitos de Nantes.

Uno sólo de éstos contenía mil y quinientas mujeres y niños, sin camas, sin paje, sin fuego y sin abrigo, sumidos en la infección, y sin comer algunas veces en dos días. No se desocupaban aquellos simideros humanos sino por los fusilamientos. Los ciudadanos no recibaban su vida sino á costa de sus riquezas, y las mujeres por

bles de los que escriben, y menos en cuestión de tan poca monta como la noticia del estado de una causa. Lo que le importa es la verdad de los hechos, y de ella responde el periodista por el testimonio de los autos á que se refiere.

Pasando á los hechos, lejos de hablar el periodista, como supone el comunicante, por referencias de Fuenlabrada, que no necesita, y lejos de haber sido vecino de aquella villa, que tampoco le necesita para conocer unos autos que no radican allí, se refiere pura y exclusivamente á dichos autos en todo cuanto afirma, y de ahí el que no puede, como periodista, alcanzarse responsabilidad alguna por dicha referencia; toda vez que está concluido el sumario, y que lo que publica en nada puede amenguar el descubrimiento de la verdad, antes podrá contribuir al auxilio y esclarecimiento de la misma.

Contra lo que afirma el comunicante, que desde 1.º de Enero de 1890 hasta que dejó de ser alcalde, estaba debidamente representado en la botica de Fuenlabrada, está el hecho asentado por el querrelante de que no existía semejante representación; lo que plenamente confirmado por las certificaciones interchables y solemnes del señor alcalde de Madrid de las que consta, por haberlo así consignado de su puño, y letra y con su firma el regente en cuestión, que lo era de una botica de Madrid; contra lo que certifica el exalcalde de Fuenlabrada que afirma lo era de dicho pueblo, y entra la afirmación interchable del comunicante y la imparcial y cumplida del alcalde de Madrid, no llevará á mal el interesado que estemos por la de esta digna autoridad, por mucho que sea el crédito y muy alta que ponga su honor el señor comunicante, y también resulta de los autos que el subdelegado de Farmacia no giró visita alguna desde la defenición de D. Pedro A. Penávar, hasta la regencia del Sr. Camarasa inclusive. Mal pudo haberse observado alguna, como sostiene el comunicante, por un subdelegado que ni asistió ni fué llamado para que asistiese.

Esto no lo dice el autor del suelto, ni tiene que afirmar ni negar nada por su cuenta. Lo dicen los autos, y se limita á ser fiel narrador de los mismos, que es el carácter con que la prensa debe dar sus noticias.

Por consecuencia, entre la afirmación de los autos y la muy digna y estimable afirmación particular y apasionada del señor comunicante, la opinión de este periódico y de cuantos lo lean estará sin duda alguna con los hechos de autos, sin que baste que aquel señor exalcalde se atreva temerariamente á calificarnos de falsos, como lo hace en su comunicado.

Por lo que mira á la cuestión que en los tribunales de justicia al presente se ventila, también está mal informado el comunicante, porque, si bien por un auto de la Sala se ha declarado calumniosa la querrela y mandado proceder de oficio contra el querrelante, resulta:

Primero. Que el querrelante quedó indefenso, por falta de notificaciones, desde antes de que se declarara conclusa el sumario, y por consecuencia, falta de pruebas, ha podido equivocarse la Sala sentenciadora, y la prueba de que los mismos tribunales reconocen esta posibilidad de equivocarse, la tiene el comunicante en que, al defenderse en la nueva causa, podrá resultar enteramente lo contrario de lo que entonces resultó por falta de pruebas.

Lo que ahora se ventila, pues, señor comunicante, al sostener el autor de la querrela que no es calumniado, es que son verdaderos y ciertos los hechos que denunció en aquella, y mal que pese al exalcalde de Fuenlabrada, habrá de volverse sobre los mismos hechos, porque este es el objeto concreto de la nueva causa; el averiguar, no sólo si fué ó no legítima la regencia de la botica, sino si fué verdadera ó falsa la certificación del comunicante.

Luego no puede afirmarse que hayan sido depurados los hechos relativos á la falsedad del documento, porque es precisamente lo que hoy se está debatiendo, para probar que la querrela no fué calumniosa, y de la nueva prueba (porque entonces no se hizo ninguna) puede perfectamente resultar lo que no resultó entonces, á saber: la falsedad del documento, y por consiguiente, la notoria responsabilidad del alcalde que lo autorizó, sin que baste á ese alcalde decir ahora que la certificación resulta comprobada con el expediente original de la alcaldía que obra en los tribunales; porque ni existe tal expediente en autos, sino una simple instancia para ejercer la regencia, y una nota marginal del alcalde con el pase á la secretaría, resultando de las nuevas diligencias practicadas que hasta el mismo secretario, á la sazón, dice no haber visto ni tenido antes noticia de semejante instancia ni expediente.

Y ese supuesto expediente, señor exalcalde, es el que resulta de autos que tuvo que pedirle el juez de instrucción repetidas veces á Fuenlabrada, porque el comunicante pretendía unas veces enviar un testimonio del mismo, otras alegaba que hacía falta en el Ayuntamiento para otros fines, hasta que la entera rectitud del juzgado de instrucción le obligó á que lo devolviese sin pretexto alguno, íntegro y original. Resultando á la postre, señor exalcalde, que ese mal llamado expediente, ó mejor dicho, esa instancia que hubiese podido servir de cabeza para un expediente, se ha notado, al llegar á la Sala, que venía con un gran borrón ó mancha de tinta á cubrir el número de orden del pliego, sobre cuyo número habíase previamente pedido diligencia de prueba; notándose al examinarlo, que aparecía encubrir una raspadura.

Al señor exalcalde no le podían importar estos hechos, ni tampoco las nuevas diligencias de prueba pedidas y examinadas, á esbozar la forma del borrón, la naturaleza de la raspadura y el tiempo de la aparición de ambos medios de ocultar la huella del delito en el curso de los autos; medios de prueba aceptados por la Sala que conoce la causa; pero que importa mucho menos seguramente al periódico que inserta estas líneas.

No nos dirá ahora el comunicante que no nos cercioamos de los hechos; y en cuanto á que por efecto de óptica no pueden ver los tribunales lo que no vieron entonces, también es equivocada lastimosamente el exalcalde; primero, porque los hechos y las pruebas de que se acompañan no son los mismos, pues hoy se muestra lo que antes no se pudo hacer ver, y segundo, porque aun cuando fueran los mismos los hechos y las pruebas, todos los días estamos tocando que, por efecto de óptica, un tribunal inferior falla de un modo, y el tribunal superior, de modo abiertamente contrario, revocando la sentencia; pudiendo ver hoy una Sala sentenciadora lo que antes no vio otra, mayormente con nuevas circunstancias y pruebas de los hechos mismos objeto de la causa.

Luego, sin desfigurar, ni mucho menos truncar su contenido, ni incurrir en falsedad manifiesta, tratándose de prueba documen-

tal, como sostiene el comunicante, puede resultar hoy falso lo que entonces apareció legítimo.

Cuando á que afirma, sostiene y prueba que el documento original salió sin mancha de manos del comunicante, no negamos que tales afirmaciones puedan ser ciertas; más como éstas bajo diligencia de prueba, ha de permitírseles que, como periodistas, hayamos de atendernos al resultado de estas más que á sus afirmaciones y ofrecimientos. Por lo que respecta á que antes los tribunales no se han fijado en esta mancha, no es prueba de que no existieran las raspaduras y la mancha. Esto se ha consignado ahora por diligencia, por virtud de una prueba que antes no se intentó, relativa á la comprobación del número del pliego con relación á la fecha de la instancia. Este es el motivo, sin duda, de que antes no lo advirtieron los tribunales.

La extrañeza del comunicante al decir que está pendiente del fallo del tribunal, nos maravilla. Pues qué, ¿no se está ventilando ahora la falsedad ó legitimidad de su certificación? Luego está pendiente de la calificación que la Sala haga en la sentencia; ¿ó es que, á juicio del exalcalde, sólo penden del tribunal sentenciador los que están bajo auto de prisión? ¿No puede resultar á la postre que el procesado sea absuelto, y condenado aquel á quien no había llegado á procesarse?

No tiene por qué protestar de ninguna afirmación calumniosa, porque no existe al decir que pende su certificación del fallo del tribunal que hoy conoce de la misma. Pide que le demos el proceso, de cuyo tribunal pende. Citado está, á la segunda sección de la Sala de la Audiencia de lo criminal de esta corte. No hemos dicho que esté procesado, pero no lo necesita para pender del fallo de ese mismo tribunal, sino que por esto pretendamos poner en tela de juicio la honra de nadie, sino simplemente dar noticias y relatar los hechos á que nos provoca el señor exalcalde.

Por lo que toca á que los autos hayan podido estar en manos de la representación del procesado, y notar antes el borrón se engaña también el exalcalde de Fuenlabrada, porque el defensor sólo vio los autos durante el sumario, después de la declaración de los testigos ante el escribano de actuaciones y para solicitar precisamente, como nuestro medio de prueba, la remisión del antecedente expediente original. Después, no recibió notificación alguna nueva, por lo que quedó en defensa el procesado desde antes de la conclusión del sumario. Ahora, con la nueva causa, ha pedido de nuevo el expediente original, ignorando si existía ó no, y en el caso de que puedan existir, si el papel era ó no sellado, solicitando en este último caso que se practicase en vista del número del pliego la diligencia de la fecha de expedición; diligencia que no se ha podido efectuar precisamente por haberse encontrado primero el relator y el letrado luego, pocas horas antes del juicio oral, con el borrón tan extraño que ha dado origen á todas estas diligencias que tanto sorprenden al señor exalcalde.

Y si el letrado se encuentra en este caso respecto al borrón, ¿qué diremos de los dignos funcionarios de la administración de justicia, en cuyas manos han podido estar los autos?

El *cui prodest*, el á quien interesa, no es principio que en este caso se puede aplicar á los dignos funcionarios de la administración de justicia; pero, como muy bien dice el exalcalde, *ello se averiguara*.

ENTRE CHINA Y EL JAPÓN

Telegrafían de Londres que ha entrado ya la escuadra japonesa en el golfo de Petchili, y que no se han recibido noticias de las operaciones de la escuadra china del Norte. Los ocho buques de guerra que pasaron en la noche del miércoles 15 por delante del puerto de Chefu con rumbo al Oeste, y que eran procedentes de la China, se cree, según telegramas de Shanghai recibidos en Londres, que llevan el propósito de bombardear algún puerto de la costa meridional del Petchili y causar espectación en las tropas chinas, acercándose á Takú, que es la fortaleza marítima más cercana á Pekín.

Respecto al joven emperador de la China Kuang Su, cuya situación se hace más crítica cada vez, persiste en su propósito de entenderse directamente con los embajadores de las potencias, á lo cual se oponen casi todos los consejeros del soberano, que no quieren dar al emperador su consentimiento para introducir innovaciones en las negociaciones con los mencionados representantes extranjeros.

Cada día están más excitados los ánimos de los tradicionalistas reaccionarios y los partidarios de las reformas, con motivo de la lucha entablada entre ambos.

Causa decontento en el emperador la organización militar del imperio, admirándose que á la fecha presente no hayan obtenido victoria alguna sobre las tropas japonesas, por lo cual ha indicado su propósito de degradar á los jefes y oficiales del ejército, que según él, ni han mostrado la energía necesaria, ni el encono suficiente contra las frentes acometidas de los japoneses.

The Chereus, periódico de Shanghai, se hace eco del rumor circulado sobre la intervención de algunas potencias extranjeras, como Francia y Rusia, en los asuntos de la guerra, indicando que apoyarán á los japoneses en su campaña contra los hijos del imperio del Sol naciente.

Confía dicho periódico, y desea que, de ser cierta la versión circulada, sean Alemania ó Inglaterra las naciones que presten su ayuda á la China.

Como recompensa á los chinos que se arriesgan á destruir algún buque japonés, ha ofrecido seis mil taels el gobernador de la isla Formosa; dicha suma equivale próximamente á 42.000 pesetas.

Ha ofrecido además doscientos taels por la cabeza de cada oficial del ejército japonés, y ciento por la de cada soldado.

Con motivo de tan sangrientas proposiciones, reina gran efervescencia en los japoneses, y se temen funestas complicaciones.

OTRO CASO DE MISERIA

Anoche el juez de guardia, Sr. Vignote, recibió una carta muy sentida y correctísimamente escrita, firmada por doña Dolores Ortiz, esposa de un Ingeniero de montes, en la que se le comunicaba un hecho verdaderamente desconsolador; tratábase de una familia compuesta de una madre con cinco hijos, cuatro niños y una niña, ésta de 16 años, y aquélla, el mayor de ocho ó nueve.

Allí personóse dicho señor juez, acompañado del escribano y alguacil, tan pronto hubo leído la carta aludida.

El cuadro que al llegar á dicha vivienda se presentó ante dichos funcionarios, no puede ser más triste.

Una habitación reducidísima y tan baja de techo, que no era posible estar en ella de pie, dos sillitas sin asiento, un cuadro con el retrato de no sabemos qué fiscal del Consejo Supremo de Guerra y Marina, un montón de trapos, que sin duda haría las veces de cama, y un botijo roto.

Las figuras que animaban ese cuadro de hambre, hallábase más próximas á la muerte que á la vida; pues la miseria las tenía casi convertidas en esqueletos.

El traje que las cubría corría parejas con el estado de su debilidad y angustiosa compleción.

El que de aquéllas desdichadas sotas tenía mejor cubierto su cuerpo era la madre; vestía un ridículísimo ó incompleto *yabán*, en realidad no la cubría ni la tercera parte de su persona; la niña llevaba por toda prenda un delantal del mismo ó peor estado que el *yabán* de su madre, y los niños iban completamente desnudos.

Ante tanta miseria, el Sr. Vignote y sus acompañantes, conmoviéronse de tal manera, que antes de indagar el motivo por el cual habían sido llamados, tuvieron que enjugar una lágrima que furtivamente aparecía en sus párpados.

Por fin, después de pasado un buen rato, el juez preguntó:

—Señora, es usted la autora de esta carta que el juzgado acaba de recibir? No pudo ser contestada esta pregunta, pues la interpelada fué acometida de un síncope, desplomándose en tierra cual cuerpo muerto.

Con la poca agua que contenía el botijo fué vuelta en sí la pobre señora, y una vez con sentido esto, y comprendiendo el juez que en aquella casa hacía más falta el pan que la justicia, no quiso insistir en sus preguntas.

Y después de dejar dinero al alguacil que le proporcionara alimento á aquéllas infelices, retiróse con el escribano, yendo inmediatamente á poner en conocimiento del gobernador el caso de miseria en que acababa de intervenir.

El gobernador remitió 25 pesetas á dicha familia, disponiendo que en lo sucesivo no les falte de comer.

La señora es esposa de un Ingeniero de montes, del cual no se sabe nada.

Relación de las letras firmadas á los suscriptores de este periódico, que han sido devueltas sin efectuar el pago. (I)

	Pls. Cs.
Suma anterior.....	4.140'01
Casino de Unión Republicana, Cafetería de Mataró, San Martín de Provensals (Barcelona).—No expone los motivos.....	5
Casino de Unión Republicana, calle de la Diputación, San Martín de Provensals (Barcelona).—Dice el presidente, que ignorando quién hizo la suscripción, no puede autorizar el pago.....	5
D. José Cegarra, La Unión (Murcia).—Está ausente.....	5
Círculo de la Amistad, Soria.—Dice el conserje que por acuerdo de la Junta se dejó la suscripción. Lo que no acordarían sería el no pagar el trimestre de suscripción que han recibido.....	5
Círculo Republicano Nacional, calle de Strucha, 2, Málaga.—Dicen que se ha disuelto.....	5
D. Atanasio Córdoba, Cómputa (Málaga).—No expone los motivos.....	5
D. Ginés Escudero, Fuente Santa Cruz (Málaga).—Dice que tiene pagado á D. Eusebio Gómez de Montefío, de Arévalo.....	5
D. Antonio Fernández, vendedor de periódicos, León.—La letra que devolvió manifestando que no es corriente, corresponde al mes de Junio. La diferencia hasta la cantidad que figura, es de Julio y Agosto del año anterior, por paquetes remitidos.....	16'55
D. José Fernández García, Cómputa (Málaga).—No expone los motivos.....	10
D. Luciano Fernández, Cabezarados Ciudad-Real.—No expone los motivos.....	5
D. Luciano Fernández, Cómputa (Málaga).—No expone los motivos.....	10
D. Manuel Garrido Herrera, Torre del Campo (Jaén).—Manifiestan que el interesado está ausente, y que no ha dado orden para pagar.....	5
D. Mariano Gasco Tabernero, Alhóndiga (Guadalejara).—No paga porque dice que devolvió unos cuantos números para que se suspendiera el envío del periódico. No se han recibido, ni es forma de hacerlo.....	5
D. Diego Hernández, La Unión (Murcia).—Dicen que está ausente.....	5
D. Emilio Hernández Bilbao, Tomelloso (Ciudad Real).—Dice que no debe nada. Manifiesta á quién ha pagado.....	5
Suma y sigue.....	4.246'63

Telegramas

Fondos extranjeros
PARIS 16.—Después de la hora oficial de Bolsa han cerrado hoy:
Francés..... 103'65
Exterior español..... 63'75
LONDRES 16.—Exterior español..... 63'68

Vapor correo
SINGAPORE 16.—Han salido de este puerto para Aden el vapor correo *Isla de Luzón*, y para Manila el *León XIII*, ambos de la Compañía Trasatlántica.

(1) Publicamos esta relación para que se aprecie el valor de los perjuicios que nos causa el abandono de unos, el olvido de otros, y la mala fe de algunos, porque desgraciadamente hay de todo. Con esta noticia, los que no hayan recibido las letras, aunque á nosotros se nos asegura lo contrario, conocerán el estado de sus cuentas con la Administración, y se apresurarán á pagar, porcuasas justas, teniendo en consideración que del periódico dependen muchos obreros, y que no nos es posible atender á los gastos de la publicación, si los ingresos que la corresponden no se realizan.

Rusia y franceses
SAN PETERSBURGO 16 (3 tarde).—El periódico el *Nuevo Tiempo* hace justicia al Gobierno francés, y tributa grandes elogios al talento diplomático y á la firmeza del señor Hanotaux, haciendo notar el éxito que ha logrado en la cuestión del Congo. Éxito que permite esperar un ventajoso cambio en la política internacional de Francia.

El conflicto angio congolés
LONDRES 16 (8'50 noche).—En la sesión celebrada en la Cámara de los Comunes se ha tratado del convenio franco congolés, y el subsecretario del ministerio de Negocios extranjeros, Sr. Grey, ha declarado que el territorio del Norte de Lads, en la vertiente Oeste de la cuenca del Nilo, continúa bajo la inteligencia inglesa, por causa de los derechos de Turquía sobre Egipto, como antes de la firma del tratado en cuestión.

Campaña anarquista
BERLIN 16 (11 noche).—Recibido el 17.—La policía ha dedicado el día de hoy á la persecución del anarquismo, y sus trabajos han tenido buen resultado.

Desde las primeras horas de la mañana empezaron los registros en las casas de personas sospechosas, y por la tarde el número de anarquistas presos ascendió á cuarenta. Las autoridades procedieron á un minucioso interrogatorio y de resultados del cual, cinco de los detenidos fueron puestos en libertad por no resultar contra ellos ninguna prueba de estar afiliados al anarquismo.

Contra los 35 restantes se confirmó el auto de prisión, pues sus declaraciones les comprometen bastante.

La policía está resuelta á seguir su campaña, y la opinión pública se muestra muy satisfecha.

Preparativos guerreros
LONDRES 16 (11'15 noche).—Recibido el 17.—El Gobierno chino proyecta la contratación de un empréstito, que según se asegura, será de diez millones de libras esterlinas, y que será hecho por casas inglesas y alemanas.

NOTA. A causa de las tormentas, las líneas telegráficas funcionan con mucho retraso.

LA «GACETA»

La de hoy contiene, entre otras, las siguientes disposiciones:

PRESIDENCIA.—Decreto declarando mal formada una competencia suscitada entre el gobernador de Málaga y la Audiencia de dicha ciudad.

HACIENDA.—Orden habilitando la enseñanza de Agua Amarga para el embarque de mineral procedente de las minas de Lucainena de las Torres y desembargo de material de construcción del ferrocarril de las minas de Sierra Alhamilla.

Información

ORDEN DEL DIA

Santo de mañana.—San Agapito, mártir.

Ejemplares.—Día 17.—Proclamada la Constitución del año 12 en Las Cabezas de San Juan, las Cortes que siguieron á este plausible acontecimiento, renovando el acuerdo de Carlos III, de expulsar de España á los jesuitas, suprimieron su instituto en este día y año de 1820, con gran disgusto de la corte de Fernando VII, que los había traído consigo para que le ayudaran contra los liberales.

Día 17.—San Roque, modelo de humildad y de desinterés, hasta el extremo de ocultar su aristocrático nombre y abandonar sus riquezas todas á los pobres, figura como abogador contra las epidemias, á causa de su ejemplar abnegación con los apesadados de la ciudad toscana de Aguspendente, á cuyo servicio, como al de otra porción de lugares infestados, le arrebató la muerte el año 1319, desde el fondo de una prisión, donde, desconocido de los vecinos de Montpellier, su patria, que le tomaron por espía de sus enemigos, estuvo encarcelado cinco años.

DE MADRID

Ayer tarde se verificó el entierro de nuestro malogrado compañero en la prensa, el que fué ilustrado periodista D. Pedro Bofill.

Todos los periodistas y literatos que se hallaban ayer en Madrid acudieron á tributar el último homenaje de cariño al desgraciado compañero cuya muerte ha sorprendido y llenado de dolor á cuantos le conocieron, amigo cariñoso y desinteresado insustituible compañero y campeón infatigable.

El cadáver fué encerrado en un modesto y sencillo ataúd, y conducido al cementerio del Este en una carroza que arrastraban cuatro caballos.

Sobre el ataúd se colocaron cuatro preciosas coronas dedicadas á la memoria del finado por las redacciones de *La Epoca* y *El Día* y D. Ricardo Sepúlveda y D. Ceferino Palencia respectivamente.

El duelo se despidió frente á la calle de Pardiñas.

En todos los semblantes se reflejaba la tristeza del pesar más profundo y de todos los labios se escapaban frases como estas:
—¡Quién había de creerlo!
—¡Pobre Bofill!

Descanse en paz el infortunado compañero.

El procesado por la causa del juego, José Domínguez Negro, ha nombrado su abogado defensor al Sr. Sanchez Covisa.

El alcalde interino, Sr. Gálvez Holguín, recibió ayer una cariñosa carta del conde de Romanones, rogándole no hiciera caso de cuanto la prensa diga acerca de actitudes y declaraciones suyas que tengan relación con la presidencia del Ayuntamiento.

Anoche salió para Valencia el gobernador de aquella provincia Sr. Madrid Dávil, después de arregladas satisfactoriamente las cuestiones que surgieron con motivo de las elecciones provinciales.

Mañana sábado se verificará en el Liceo Rius una velada extraordinaria á beneficio de los de acañonados, quienes la dedican al popular escritor D. José López Silva y al diestro Luis Mazzantini.

Las obras que se pondrán en escena son: el drama de Zorrilla *El Zapatero y el rey*, un monólogo titulado *La voz del remordimiento* y el cuadro de costumbres madrileñas de López Silva *La calle de Toledo*.

Para esta función, que se verá muy concurrida, hay pedidas ya multitud de localidades.

La Sala primera de vacaciones de esta Audiencia ha dictado sentencia absolutoria en la causa que un librero de esta corte seguía contra nuestro compañero en la prensa al honrado y conocido escritor Fray Juan de Miguel por la publicación de una hoja titulada *Los embustes de Calleja*, que le fué sequestrada por dicho librero.

La Sala ha mandado le sean devueltos á D. Juan Krallé Miguel los miles de ejemplares detenidos en el juzgado, no apreciándose delito alguno en la hoja, por cuanto ya ha demostrado la verdad de lo que en ella se dice.

Felicitemos á Fray Mortero por la absolución, y á su abogado defensor D. Benigno Sánchez Covisa por su magnífica oración forense y por el triunfo obtenido en justicia.

AL CERRAR

Aunque en los centros oficiales ni ádrman ni niegan lo ocurrido en Melilla—vease lo que en otro lugar decimos—las noticias particulares, que tantas veces se adelantán á las oficiales, confirman al atentado.

Era de esperar.

De la famosa campaña de Melilla no podía esperarse más que el engrandecimiento de los bárbaros del Rif, para los cuales la mejor razón es el palo.

Y si la noticia se confirmara como todo lo hace creer, ¿qué actitud tomaría el Ministerio de la regencia?

No es necesario devanarse los sesos para contestar.

Adoptará los temperamentos prudentes que nos han cubierto de dignominia. Todo menos suscitar conflictos. La paz de los españoles.

Seguir devorando en silencio nuestras miserias. Que nadie se mueva, que nadie hable. No nos extraña que los monárquicos discurren así. Lo grave es que haya republicanos partidarios del silencio.

¿Cómo ha de ser!

La junta municipal del censo, que estaba hoy convocada, no ha podido celebrar sesión por falta de número.

Y, á propósito de la junta del censo, hemos recibido por el correo de hoy un documento de sumo interés. ¡Cosas de Gamazo!

El alcalde, señor conde de Romanones, que ha llegado esta mañana á Madrid, se ha encargado inmediatamente de la alcaldía.

Acabamos, ármame, firmó el ascenso á inspector del valiente guardia municipal Torremochs, herido en los sucesos de la calle de Tetán.

La credencial le llevará esta misma tarde, personalmente el alcalde, al Hospital de la Princesa, donde el guardia se encuentra.

A las once y media de esta mañana ha ocurrido una sensible desgracia en la calle de Ferraz, frente al núm. 80.

Un obrador del tranvía, que iba en el estribo de uno de los coches, cumpliendo con su obligación, tropezó con uno de los postes que sostienen los cables de la luz eléctrica, sufriendo graves heridas en la cabeza.

Este hecho ha producido general indignación, pues no es la primera desgracia que ocurre, debido á la poca distancia que media entre dichos postes y los raíles del tranvía.

D. José Sagasta continúa mejorando de su grave enfermedad.

Hoy se ha retirado el parte facultativo que diariamente se exponía al público.

Nos alegramos sinceramente.

Acabamos de recibir una carta del fotógrafo Sr. Pérez, sobre la traída y llevada cuestión de los retratos del rey chiquito con uniforme de capitán general.

El Sr. Pérez declara que ha vendido 26.000 ejemplares.

No nos extraña; aquí se vende todo, y así estamos.

Pero es el caso que el Sr. Dabas, fotógrafo también, se creyó en el caso de tener la exclusiva; se fué á San Sebastián, y allí consiguió que se prohibiera la exhibición de los infantiles retratos.

Ahora puede decirse que así paga el diablo á quien bien le retrata.

El Sr. Pérez hizo las oportunas reclamaciones, y ha conseguido que se rectifique lo de prohibida la exhibición.

De donde resulta que el Sr. Pérez podrá presentar los retratos al curioso público, pero no venderlos.

Otro lío del género monárquico puro.

Al cerrar este número, no tenemos más noticias.

Mañana sábado, según costumbre, se reunirá la Junta Directiva del partido republicano progresista.

DIVERSIONES

Príncipe Alfonso
Anoche se estrenó con muy buen éxito en este favorecido teatro la zarzuela en un acto, titulada *Campanero y sacristán*.

La letra marcó alabanzas y es original de los Sres. Labra y Ayuso.

La música, del aplaudido maestro compositor Sr. Caballero, es una joya más que tiene que añadir á su corona.

Casi todos los números de la hermosa partitura fueron repetidos entre atronadores aplausos. Los artistas cumplieron su cometido.

Al terminar la representación, autores y actores fueron llamados á escena multitud de veces.

La orquesta fué dirigida por el maestro Caballero.

LA POLSA

ULTIMOS PERIODOS	Día 15	Día 16
4 por 100 perpetuo interior.....	63'60	70'05
Id. fin de mes.....	07'00	07'00
4 por 100 perp. ext.....	80'20	81'10
4 por 100 amortizable.....	79'45	80'00
Billetes de Cuba 1880.....	111'45	111'80
Billetes de Cuba 1890.....	99'20	99'30
Banco de España.....	384'60	385'00
O. arrendataria tabacos.....	165'60	176'50
París á la vista.....	22'60	22'45
Londres á la vista.....	80'83	80'00

MADRID.—1894
La Nacional.—Imprenta Cañas, 1. bis.

